

Revista Difusiones, ISSN 2314-1662, Num. 20, 2(1) enero-julio 2021, pp.05-26  
Fecha de recepción: 18-04-2021. Fecha de aceptación: 17-05-2021

# Los padecimientos sociales en tiempos de pandemia. Aportes para la discusión

Social sufferings in times of the pandemic.  
Contributions for discussion

Cecilia Inés Simón<sup>1</sup>

cisimon05@gmail.com

Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina

## Resumen

En el artículo se analiza la persistencia y continuidad de información que difunden sobre los procesos de salud/enfermedad/atención los medios de comunicación, como la constante tendencia a presentarla en términos negativos y sensacionalistas, revisando los fundamentos teóricos que explican esta tendencia. Particularmente el significado y sentido que puede tener el continuo énfasis en la salud como catástrofe, en función de los intereses y objetivos no sólo de los periódicos, sino de grupos de poder que operan a través de los

<sup>1</sup> Licenciada en Trabajo Social. Especialista en Docencia Superior. Carrera de Posgrado Interfacultades de Especialización en Docencia Superior. Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental- RISaM- Salta. Actualmente Doctoranda en Ciencias Sociales con mención en Trabajo Social – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Coordinadora Académica de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social- FHyCS-UNJu - Sede Expansión Tilcara. Docente Investigadora Categoría V. En el Programa Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación. Integrante de la Unidad de Investigación en Trabajo Social (UnITS) de la FHyCS-UNJu. Docente de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social Sede Central y Sede Tilcara

mismos, develando “cómo la representación catastrófica de la salud se expresa en los periódicos a través de muy diferentes actores sociales, que pese a formular propuestas diferentes e incluso antagónicas, se potencian sin embargo para promover dicho tipo de representación social”.

Del recorrido del texto derivan consideraciones importantes a tener en cuenta en nuestro país en un contexto social político económico atravesado por un fenómeno epidemiológico de características globales, la pandemia del covid-19, nombre oficial de la enfermedad, atribuido el 11 de febrero de 2020 por la Organización Mundial de la Salud y que significa coronavirus disease 2019 traducido al español “enfermedad por coronavirus 2019”. En contextos de cuarentena y aislamiento, gran parte de lo que sabemos no proviene de la experiencia directa sino de lo que vemos en los medios de comunicación y redes sociales. Es desde ellos que intentamos entender las problemáticas e interrogantes propios de este insólito momento histórico y es desde ellos que formamos opinión y construimos distintas visiones del mundo que nos rodea.

## Palabras clave

pandemia, padecimientos sociales, medios de comunicación, desinformación

### *Abstract*

*The article discusses the persistence and continuity of information disseminated on health/disease/care processes by some newspapers of national circulation, such as the constant tendency to present it in negative and sensational terms, reviewing the theoretical fundamentals that explain this trend. Particularly the meaning and meaning that the continuous emphasis can have on health as a catastrophe, depending on the interests and objectives not only of newspapers, but of groups of power operating through them, revealing "how the catastrophic representation of health is expressed in newspapers through very different social actors, which despite formulating different and even antagonistic proposals, are nevertheless enhanced to promote such social representation". From the journey of the text derive important considerations to take into account in our country in an economic political social context crossed by a epidemiological phenomenon of global characteristics, the covid-19 pandemic, official name of the disease, attributed on February 11, 2020 by the World Health Organization and meaning coronavirus disease 2019 translated into Spanish "coronavirus disease 2019". In quarantine and isolation contexts, much of what we know comes not from direct experience but from what we see on media and social media. It is from them that we try to understand the problems and questions typical of this unusual historical moment and it is from them that we form opinion and build different visions of the world around us.*

### *Key Words*

*pandemic, social suffering, media, misinformation*

## Introducción

Nos encontramos en sociedades mediatizadas, es decir, sociedades en las cuales el funcionamiento de las instituciones, las prácticas, los conflictos en la cultura, comienzan a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios. Los medios, lejos de representar un real, lo construyen, en esa construcción de lo real se incluye la construcciones de la realidad de quienes podemos denominar “los Otros”: aquellos y aquellas que percibimos distintos a nosotros/ as mismos/as, quienes están atravesados y atravesadas por otras realidades diferentes, más o menos valiosas y urgentes. Son esos “Otros” en nombre de quienes muchas veces se habla, cuando la palabra les es expropiada. Muchas veces desde los medios de comunicación se refuerzan estigmas y se desplaza a los y las protagonistas de sus propias narrativas.

Los medios de comunicación no son los responsables de lo que está pasando pero tienen una función social importante, son un poder de acción, lo cual aparece en este momento insuficientemente discutido y poco regulado, no sólo desde lo legal sino también desde las regulaciones éticas. Esperaríamos de un buen medio de comunicación la difusión de información chequeada, validada en fuentes confiables, pero que también entregue herramientas para el análisis de esa información; es decir, que promueva el pensamiento crítico, ofrezca fuentes, posibilidades de ampliación de la noticia, más que tener al espectador enganchado con “Ahora volvemos después de estos anuncios”, “último momento”, “urgente”, “alerta” sin poder moverse de allí.

El presidente de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA) Santiago Levín analiza el impacto social del tratamiento informativo sobre la misma, al referirse a las consecuencias en la subjetividad de la sobrecarga informativa, denotando “...una relación directa entre la producción de los medios de comunicación y la reacción de la sociedad”.

El coronavirus es, en estos momentos, motivo de preocupación presente en todas las conversaciones y espacios de la vida cotidiana. Se advierte que si bien hay un riesgo real, los medios de comunicación (audiovisuales, sobre todo) generan una sobrecarga de información con el efecto nocivo de la desinformación de buena parte de la sociedad, la cual no logra procesar / manejar todo cuanto ve en pantalla, como los videos caseros de infectados, de manifestantes anticuarentena, hasta los mapas interactivos llenando casilleros de países infectados por el coronavirus.

Atendiendo al objetivo de este trabajo, cabe la pregunta ¿Es tiempo de preocuparse o más bien de ocuparse (entendiendo por esto último el acceso a una información veraz)? ¿Qué impactos tienen los medios en los miedos de la sociedad?

La omnipresencia de los medios de comunicación, de múltiples formas con la web, la radio, el cable, los whatsapp, las nets, etc., hace una comunicación de carácter instantánea y también reiterada de determinados mensajes y contenidos, como la saturación de imágenes de personas con barbijo, de cruceros en cuarentena, de ciudades con las calles

desiertas siempre apelando al miedo, al temor, al riesgo de muerte.

Un bombardeo constante sin el acompañamiento adecuado para la comprensión, decodificación del mensaje, provoca compras masivas de alcohol en gel, barbijos, antifebriles, etc. a precios exorbitantes, comportamientos los cuales evidencian la incorporación por parte de los sujetos del mensaje efectivamente transmitido, el cual le reporta cuantiosas ganancias comerciales a distintos sectores del ámbito farmacéutico<sup>2</sup>.

Se trata de provocar miedo para incentivar la ganancia de algunos sectores involucrados en el tema, cuando en la página de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con más de veinte preguntas y respuestas se detalla qué es el coronavirus, cómo se pasó de animales a humanos o la posible repercusión en el futuro como una nueva enfermedad respiratoria, con medidas de precaución y cuidados a seguir.

En nuestro país otras epidemias hacen más estragos que el coronavirus, enfermedades silenciadas, ocultas también por la desinformación de los medios. En Argentina y la provincia de Jujuy, asistimos con un deterioro progresivo del sistema de salud, el recorte de presupuesto, la baja de campañas de prevención, etc. Como resultado de eso, tenemos un brote de sarampión inédito en la provincia de Buenos Aires y brotes de Dengue en general en las provincias del Norte y Centro del país. Es decir, los medios de comunicación deberían estar informando de medidas para evitar la reproducción del mosquito transmisor del dengue, el uso de repelentes en aerosol, el descacharramiento, las medidas de saneamiento ambiental. Lo mismo con enfermedades que también son infecciosas y endémicas en el país como el Chagas, TBC, todas enfermedades infecciosas relacionadas con la pobreza. Entonces, esto del coronavirus es un problema real, pero está reproducido tantas veces por minuto en todos los medios de comunicación que ahora se ha sumado a los tópicos de los noticieros.

Habría que decir que vivimos en esta etapa del sistema capitalista mundial, en tránsito hacia un denominado capitalismo digital, constituido en un mundo muy fragmentado socialmente, con un estímulo de las actividades individuales, grupales y sociales, en donde predomina el "Sálvese quien pueda". Esta degradación de la noción colectiva, de la noción de que "estamos todos juntos en el mismo barco", de la noción de solidaridad, es espacio propicio para las sensaciones generalizadas de caos. Distinto sería si el tejido social estuviese organizado sobre la base de una idea de solidaridad, de una ética de la ayuda. En lugar de eso, estamos preocupados por nosotros mismos para que nadie nos tosa cerca, lo cual no es culpa de nadie en particular, pero sí es responsabilidad de todos. Y acá también

---

<sup>2</sup> Las medicinas representan entre un 20 y 30% del gasto sanitario mundial; sin embargo, se paga desde 34 a 44% más de lo necesario. Las industrias farmacéuticas gasta hasta el 30% en publicidad y mercadeo.

Los laboratorios tienen el monopolio de la información en el campo de la educación sobre la salud, entre el 72% y el 80% de todos los artículos que tratan de temas médicos en los medios se pueden atribuir a campañas de relaciones públicas orientadas. Fte: Médicos sin fronteras, página oficial: <https://www.msf.org.ar/actualidad/6-cosas-que-grandes-farmaceuticas-no-quieren-que-sepas>

entran los medios de comunicación, con un rol importante en la fabricación de subjetividad.

Estos miedos colectivos también incrementan el nivel de discriminación en la sociedad. Somos espectadores de numerosos hechos de violencia hacia personas asiáticas en espacios públicos, en la ciudad de Rosario de Lerma, provincia de Salta, un grupo de vecinos apedrearon la casa y el móvil sanitario que trasladaba a una mujer trabajadora golondrina en la localidad de El Chaltén, en la provincia de Santa Cruz<sup>3</sup>. En las redes sociales, proliferan referencias con contenido al menos descalificatorio, estigmatizador, como bromas pesadas contra ciudadanos de origen chino, son apodados “los coronavirus”, casos de respuestas violentas de un ciudadano de origen chino cuando se lo bromeaba pesadamente de este modo, etc. Son episodios congruentes con el accionar de los medios de comunicación, noticias, fakenews, contributivas a la degradación de un tejido social con enlaces muy débiles, con poco ejercicio de la solidaridad, de la ayuda y de la preocupación por el otro como ya se manifestó. Estos procesos son expresión de construcciones sistemáticas de un sistema propiciatorio de la desigual distribución en todos los sentidos.

A propósito de la función de los medios de comunicación en la construcción de realidades, Silvia Bleichmar (2020), apunta la subjetividad como los modos de concebirse a sí mismo de cada época, en función de los valores que cada sociedad detenta, los cuales provienen de los medios productores de subjetividad, que son la escuela, la enseñanza en general, los medios de comunicación en gran medida, la propia familia como reproductora social. Surge como alerta entonces, el papel de los medios de comunicación que construye al receptor de esa información como un individuo frágil, expuesto a un germen el cual lo puede suprimir físicamente, esto se incorpora en estos modos de subjetivación desencadenando comportamientos tales como los antes descriptos.

De hecho, ante catástrofes, ante situaciones descontroladas, la reacción de miedo es pertinente. Muchas veces, ese miedo cuando se hace colectivo empeora el desarrollo de una situación catastrófica. También el miedo es un factor muy utilizado para el control social. Desde las epidemias más antiguas y las pestes medievales, en adelante, sabemos que algunas palabras son utilizadas como forma de control social. Entonces, también es importante distinguir, no solo en el caso del coronavirus en particular, pero sí en otros casos en donde se estimula el miedo para evitar justamente la organización de una sociedad mejor informada. Cuando hay una enfermedad infecciosa sobre la cual existen dudas, la fuente principal de información debería ser el Ministerio de Salud de la Nación, la Organización Mundial de la Salud. En lugar de eso, estamos preguntándoles a los medios de comunicación o a profesionales individuales quienes, muchas veces, tampoco van a buscar la fuente original.

---

<sup>3</sup> <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2020-6-11-0-0-0--la-mujer-agredida-por-tener-covid-podria-salvar-vidas>

## Un "hecho de efectos totales" califica un editorial de Página 12.

En estos momentos de acelerado avance de transmisión de la enfermedad, ya nadie ignora que la pandemia no es sólo una crisis sanitaria, desde las disciplinas sociales se puede calificar como un "hecho social total", en el sentido de afectar el conjunto de las relaciones sociales y conmocionar a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores.

Surgido hace apenas cien días en una lejana ciudad desconocida, un virus ha recorrido ya todo el planeta y ha obligado a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas. Algo sólo imaginable en las películas de ficción. Cuando la humanidad está viviendo, con miedo, sufrimiento, perplejidad, para el caso de nuestro país un ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio conforme denominación de las autoridades sanitarias nacionales), una experiencia, una situación enigmática, sin precedentes (Natanson, 2020). Nadie sabe interpretar y clarificar este extraño momento de tanta opacidad, cuando nuestras sociedades siguen temblando sobre sus bases...Un mundo se derrumba. Cuando todo termine la vida ya no será igual.

Angustiados, los ciudadanos vuelven sus ojos hacia la ciencia y los científicos con la expectativa del descubrimiento de una vacuna salvadora cuyo proceso requerirá largos meses, siendo que el sistema inmunitario humano necesita tiempo para producir anticuerpos y algunos efectos secundarios peligrosos pueden tardar en manifestarse, según informa el campo de la epidemiología y sus especialistas. La población busca también refugio y protección en el Estado, éste, tras la pandemia, podría regresar con fuerza en detrimento del Mercado. En general, el miedo colectivo cuanto más traumático más aviva el deseo de gobierno, de Autoridad, de Orientación. En cambio, las organizaciones internacionales y multilaterales de todo tipo (ONU, Cruz Roja Internacional, G7, G20, FMI, OTAN, Banco Mundial, OMC, etc.) ante la tragedia, por su silencio o por su incongruencia, aparecen poco presentes. Desacreditada por su complicidad estructural con las multinacionales farmacéuticas (Velásquez, 2016), la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) ha carecido de suficiente autoridad para asumir, como le correspondía, la conducción de la lucha global contra esta enfermedad.

Mientras tanto, los Gobiernos asisten impotentes a la irrefrenable diseminación por todos los continentes de la enfermedad, para la cual recién aparecen las primeras vacunas, los tratamientos posibles algunos de ellos son experimentales, poco se sabe de la enfermedad. Mientras el germen siga presente en algún país, las re-infecciones serán inevitables y cíclicas. En situaciones extremas aquello distópico y propio de dictaduras de ciencia ficción se ha vuelto "normal", las multas por salir a la calle, la vigilancia a través de aplicaciones del teléfono móvil, etc.

El largo autismo neoliberal es ampliamente criticado, en particular a causa de sus políticas

devastadoras de privatización a ultranza de los sistemas públicos de salud. Se habla ahora abiertamente de nacionalizar, de relocalizar, de reindustrializar, de soberanía farmacéutica y sanitaria. La economía mundial se encuentra paralizada por la primera cuarentena global de la historia. En el mundo entero hay crisis, a la vez, de la demanda y de la oferta. La mayoría de los países comienzan a registrar un crecimiento negativo en 2020, una tragedia económica superior a la Gran Recesión de 1929.

De todos modos, la impactante realidad es que las potencias más poderosas y las tecnologías más sofisticadas han resultado incapaces de frenar la expansión mundial de la covid-19 (Ansede, 2020), enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2, el “nuevo gran asesino planetario”, así calificado por los medios de comunicación. Vemos aquí un modo más de tantos de apelación a la PSEA para desviar la mirada de los grandes problemas que afectan a la humanidad en general y a nuestra región en particular como sociedades devastadas por la concentración del capital en unos pocos, que evaden en paraísos fiscales cifras millonarias.

Hay controversia, al más alto nivel, sobre el origen de este virus aparecido en Wuhan (Hubei, China), varias especulaciones circulan. Por una parte, autoridades de Pekín acusaron al ejército estadounidense de haber fabricado el germen en un laboratorio militar de Fort Detrick (Frederick, Maryland) como arma bacteriológica para frenar el ascenso chino en el mundo, y de haberlo dispersado en China con ocasión de los Juegos Militares Mundiales 2019 de Wuhan (Ansede, 2020). Por otra parte, en Estados Unidos, el presidente Trump incriminó repetidas veces a Pekín, a científicos militares chinos de haber producido el nuevo germen en un laboratorio «de virología y bioseguridad» localizado en Wuhan; las redes sociales en ese país difundieron la tesis de que el científico estadounidense Charles Lieber, experto en nanotecnología profesor en la Universidad de Harvard, fabricó y vendió a las autoridades chinas el nuevo coronavirus<sup>4</sup>.

Estas versiones contradictorias circulan por las redes sociales, a pesar de los estudios científicos que descartan el nuevo coronavirus como un arma biológica de diseño liberada intencionadamente o por accidente (Tolosa, 2020): “Nuestros análisis demuestran claramente que el SARS-CoV-2 no es una construcción de laboratorio ni un virus deliberadamente manipulado” afirmó el profesor de la Universidad de Sydney (Australia) Edward C. Holmes, experto mundial del nuevo patógeno.

Pero existe un amplio acuerdo entre los investigadores internacionales para reconocer este nuevo germen como surgido del mismo modo que otros: saltando de un animal a los seres humanos, varios mamíferos albergan naturalmente múltiples coronavirus. En los humanos, hay siete tipos de coronavirus conocidos que pueden infectarnos, cuatro de ellos causan diversas variedades del resfriado común. Y otros tres, de aparición reciente, producen

---

<sup>4</sup> «Republican senator: It's time to hold China 'accountable' for the coronavirus». Business Insider. 12 marzo 2020.

trastornos mucho más letales como el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS), conocido en 2002; el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), surgido en 2012; y por último esta nueva enfermedad, la covid-19, causada por el SARS-CoV-2, tendría al murciélago como "huesped original" desde el cual, después de volverse particularmente peligroso, habría saltado a los humanos.

La característica principal es la fatal singularidad de este nuevo coronavirus, su capacidad de propagarse sin una detección temprana. En China, hasta el 86% de los contagios se debieron a personas asintomáticas, sin signos detectables de la infección, las investigaciones demuestran la mitad de los contagios por el SARS-CoV-2 debida a personas no diagnosticadas y sin síntomas aparentes.

## Una pandemia muy anunciada

El argumento de la escasa preparación de los gobiernos por la irrupción sorpresiva de la pandemia es inconsistente frente al principio conocido de la salud pública: "Los brotes son inevitables, las epidemias no". Muchos autores de ficción, James Graham Ballard, Stephen King, Cormac McCarthy o el cineasta Steven Soderbergh en su película Contagio (2011), o la conocida película de Netflix "Epidemia", describieron la pesadilla sanitaria apocalíptica como una amenaza al mundo. Se suman los informes de las sucesivas cumbres ambientales sobre el saqueo y el pillaje del medio ambiente con referencia a consecuencias sanitarias nefastas. También las epidemias recientes como el SARS de 2002, la gripe aviar de 2005<sup>5</sup>, la gripe porcina de 2009<sup>6</sup> y el MERS de 2012 ya habían alcanzado niveles de pandemia incontenible en algunos casos, causando miles de muertos en todo el planeta. Por otra parte cuando se produce la primera muerte por el covid 19 en Estados Unidos (el 10 de marzo de 2020 en Nueva Jersey) habían pasado tres meses del estallido de la epidemia en Wuhan desbordando el sistema sanitario no solo de China sino de varias naciones europeas.

Concurrían también los reiterados avisos de alerta difundidos por la OMS, que en septiembre de 2019 enuncia un alerta mundial: "*Nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el 5% de la economía mundial. Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizadas. El mundo no está preparado*"<sup>7</sup>. Otro informe anterior advertía sobre el peligro específico de los nuevos

<sup>5</sup> Causada por el virus H5N1 que también causó la gripe de Hong Kong de 1997 y la gripe de Kansas o "española" de 1918 y sus 50 o 100 millones de muertos.

<sup>6</sup> Ramonet Ignacio, « Los culpables de la gripe porcina ». Le Monde diplomatique en español. España julio 2009

<sup>7</sup> En el prólogo del documento titulado « Un Mundo en peligro : informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias », elaborado por epidemiólogos y científicos de todo el mundo, y firmado por Gro Harlem-Brundtland, exdirectora general de la OMS, y Elhadj As Sy, Secretario general de la Cruz Roja Internacional. [https://apps.who.int/gpm/assets/annual\\_report/GPMB\\_Annual\\_Report\\_Spanish.pdf](https://apps.who.int/gpm/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf)



coronavirus: «*La presencia de un gran reservorio de virus similares al SARS-CoV en los murciélagos de herradura, junto con la cultura de comer mamíferos exóticos en el sur de China, es una bomba de relojería... La posibilidad del surgimiento de otro SARS causado por nuevos coronavirus de animales, no debe ser descartada. Por lo tanto, es una necesidad estar preparados*»<sup>8</sup>.

Aunque una de las principales causas, como advierten las organizaciones ambientales, reside en los comportamientos eco-depredadores, responsables entre otros aspectos, de la fatalidad del cambio climático. Aquello realmente puesto en cuestión es el modelo de producción, con décadas de saqueo de los recursos naturales. Es la destrucción humana de la biodiversidad, tan cuestionada por los movimientos ecologistas en todo el planeta, el factor de creación de condiciones objetivas para el surgimiento de nuevos virus y nuevas enfermedades, tales como: las prácticas abusivas de deforestación, de contaminación por la minería extractiva, la caza de especies en extinción, los desechos químicos contaminantes en los acuíferos, etc. También la destrucción de los hábitats de las especies salvajes y la invasión de esos ecosistemas silvestres por proyectos urbanos crean situaciones propicias para la mutación acelerada de los virus.

## Cibervigilancia informática

Cuando llegó la pandemia los países centrales carecían de modelos de gestión, de actuación. En cambio, en Asia del Este, los modelos de gestión de la epidemia fueron más exitosos. Sobre todo en Corea del Sur. En uno de los artículos más comentados sobre esta crisis, el intelectual surcoreano Byung-Chul Han, elogió la «biopolítica digital» implementada por el Gobierno surcoreano y afirmó que los países asiáticos estaban enfrentando esta pandemia mejor que Occidente porque se apoyaban en las nuevas tecnologías, el big data y los algoritmos. Minimizando el riesgo de intrusión en la privacidad: «*La conciencia crítica ante la vigilancia digital —admitió Byung-Chul Han— es, en Asia, prácticamente inexistente*»<sup>9</sup>.

El nuevo coronavirus se extiende tan rápido y hay tantas personas asintomáticas que resulta, en efecto, imposible trazar su expansión a mano. La mejor manera de perseguir a un microorganismo tan indetectable es usando un sistema computarizado, mediante los dispositivos de los teléfonos móviles, que calcule cuánta gente estuvo cerca del infectado. Corea del Sur, Singapur y China citados a menudo como naciones que han tenido éxito frente al coronavirus, han aplicado en particular estrategias de macrodatos y vigilancia digital para mantener las cifras de infección bajo control. Este «solucionismo tecnológico»,

<sup>8</sup> <https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/27/posts/en-2007-la-ciencia-predijo-esta-pandemia-nadie-hizo-caso-18485>

<sup>9</sup> Byung-Chul Han, "La emergencia viral y el mundo de mañana". El País, Madrid, 22 marzo 2020.

supone obviamente el sacrificio de una parte de la privacidad individual.

En Corea del Sur, las autoridades crearon una aplicación para smartphones pensada para tener un mayor control sobre la expansión del coronavirus mediante el seguimiento digital de los ciudadanos presentes en zonas de contagio o que padecen la enfermedad. Esta app "Self-Quarantine Safety Protection", desarrollada por el Ministerio del Interior y Seguridad rastrea los movimientos de todos los infectados y localiza los contactos de cada uno de ellos. Los lugares por los que anduvieron los contagiados se dan a conocer a los teléfonos móviles de aquellas personas que se encontraban cerca y todas ellas son enviadas en cuarentena. El objetivo es garantizar un mayor control del virus al saber dónde se encuentran, en todo momento, tanto los ciudadanos infectados como los que se hallan en cuarentena (Morozov, 2014).

Este modelo surcoreano, adoptado por China y también por Hong Kong y Taiwán, está basado en el uso masivo de datos y asociado a diversos sistemas de «videoprotección», ya está siendo imitado igualmente en otras democracias occidentales. Desde hace unos años, algunos gobiernos y los grandes operadores privados de telefonía móvil acumulan billones de datos y saben exactamente dónde se encuentra cada uno de sus numerosos usuarios, Google y Facebook también disponen de miles de datos que podrían ser utilizados, con el pretexto de la pandemia, para una vigilancia intrusiva masiva, con aplicaciones como google maps o waze, entre otras. En esta línea, las empresas digitales planetarias, Google y Apple recientemente, anunciaron que trabajarán juntas en el desarrollo de una tecnología que permitirá a los dispositivos móviles intercambiar información a través de conexiones Bluetooth para alertar a las personas cuando hayan estado cerca de alguien diagnosticado positivo por coronavirus.

La covid-19 se ha convertido, de ese modo, en la primera enfermedad global, controlada digitalmente, con los consecuentes riesgos para la privacidad individual. Sin duda el rastreo de los teléfonos móviles, aunque sea para una buena causa, abre la puerta a la posibilidad de una vigilancia masiva digital, que pasada la pandemia, podría generalizarse y convertirse en la nueva normalidad. Las medidas "excepcionales" adoptadas por los poderes públicos ante la alarma pandémica, podrían permanecer en el futuro, sobre todo las relativas a la cibervigilancia y el biocontrol.

La geolocalización y el rastreo de la telefonía móvil, las aplicaciones digitales sofisticadas y el estudio computarizado de modelos estadísticos muy fiables han ayudado a cierto control de los contagios. Pero el relativo éxito de algunos países asiáticos contra la covid-19 se explica sobre todo por la experiencia adquirida en su larga lucha, entre 2003 y 2018, contra el SARS y el MERS, las dos epidemias precedentes causadas también por coronavirus.

El SARS, el primer virus letal impulsado por la hiperglobalización, saltó a los humanos desde otro mamífero vendido en mercados de China; transportado por los vuelos comerciales globalizados, ese microorganismo se expandió por el mundo llegando a varios países.

Durante el tiempo de la epidemia, para la cual tampoco había vacuna ni tratamiento terapéutico, se confirmaron cerca de 10.000 infectados y casi 800 muertes. En 2012, cuando apenas esas naciones terminaban de controlar la epidemia de SARS, surgió el MERS, causado por otro coronavirus que saltó esta vez de camellos a humanos en Oriente Medio. Contra esos dos nuevos coronavirus, las naciones asiáticas aplicaron prácticas de salud pública del pasado conocidas por los epidemiólogos, usadas con eficacia desde la Edad Media, mejoradas desde el siglo XIV, como la cuarentena, el aislamiento social, las zonas restringidas, el cierre de fronteras, el corte de carreteras, la distancia de seguridad y el seguimiento de los contactos de cada infectado. Sin recurrir a tecnologías digitales, a partir de entonces, el uso de mascarillas se generalizó en toda Asia y se crearon decenas de fábricas especializadas en la producción masiva de tapabocas de protección, las revisiones de fiebre con termómetros infrarrojos digitales se volvieron rutinarias.

Toda esa zona de Asia del Este enfrentó, por vez primera, lo que estamos viviendo nosotros a escala planetaria. Es en Corea del Sur donde se realizaron entonces algunas películas sobre el tema del contagio fulminante: *Virus* (2013), de Kim Sung-soo y *Tren a Busán* (2016), de Yeon Sang-ho.

Con el SARS y el MERS, los Gobiernos de estos países aprendieron a almacenar, por precaución, ingentes cantidades de equipos de protección médica. Cuando empezó a extenderse la covid-19 China impuso la cuarentena estricta, aisló en zonas herméticas a los infectados y también a sus contactos. Corea del Sur, Japón, pero todos exigieron la distancia de seguridad y llevar mascarillas higiénicas y aplicaron masivamente los tests de detección. El caso más paradigmático, en el sureste asiático, es el de Vietnam. Uno de los países que más velozmente actuó contra el SARS en 2003, cuando el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 empezó a extenderse por la zona, las autoridades aplicaron inmediatamente las medidas más estrictas de confinamiento y aislamiento. Y en febrero de 2020 anunciaron haber contenido la pandemia<sup>11</sup>.

Todo esto demuestra que, a pesar de su importancia, las tecnologías digitales de localización e identificación no son suficientes para contener al coronavirus. La humanidad ha tenido que recurrir a productos y a técnicas viejas de varios siglos para frenar el avance del virus: *"... el jabón, descubierto por los romanos antes de nuestra era; la máquina de coser, inventada por Thomas Saint en Londres hacia 1790; y, sobre todo, la ciencia del confinamiento y del aislamiento social, afinada en Europa contra decenas de oleadas de pestes sucesivas desde el siglo V..."* (Olaya, 2020).

---

<sup>11</sup> <https://chaohanoi.com/2020/03/04/why-vietnam-has-been-the-number-one-country-in-the-world-on-coronavirus/>

## La covid-19 no distingue, es cierto, pero las sociedades desiguales sí.

Cuando la salud es una mercancía, los grupos sociales pobres, discriminados, marginalizados, explotados quedan mucho más expuestos a la infección.

La Garganta Poderosa<sup>12</sup> en el mes de mayo difundió a través de las redes sociales la historia de Ramona Medina, una vecina de la Villa 31, cuya suerte resume el drama del coronavirus en los barrios pobres del distrito más rico de la Argentina, la comunicadora del colectivo era insulino-dependiente y convivía en una misma casa con una hija discapacitada y otros seis familiares, que esperan ser "relocalizados" desde 2016.

Cita el editorial mencionado *"De las decenas de videos que hizo Ramona para que alguien la viera, para que alguien la escuchara, para que alguien la rescatara, el último terminó con lágrimas, de angustia, de impotencia, de verdad. Lo improvisó indignada, mientras Sr. (...) explicaba en el programa de (...) que "la situación de la 31" ya estaba "controlada". Y lo grabó en ese mismo momento, para enviárselo a (...) que iba como invitado al programa de (...), un rato después. Por los tiempos de la televisión, sus palabras no salieron en América TV, pero se publicaron por enésima vez en La Garganta, y también en Telefé, y también en la TV Pública. Lamentablemente, parece, nadie lo vio. Como pudo, siguió respetando la cuarentena, relegando todas sus tareas comunitarias y todos sus demás quehaceres laborales, a la espera del postergado traslado que finalmente llegó, llegó antes que la "normalización del agua", pero terminó siendo un traslado sanitario con un cuadro de neumonía, hacia el hospital donde le diagnosticaron Covid-19"*<sup>13</sup>.

El coronavirus dejó expuestas las desigualdades ocultas de la sociedad. Sólo en América Latina, el 56% de los activos viven en la economía informal, ¿Cómo hablar de "confinamiento", o de "aislamiento", o de "gel desinfectante", o de "distancia de protección", o hasta de "lavarse las manos" a millones de personas que viven, sin agua corriente, hacinadas en favelas, villas, o duermen en las calles, o viven en campamentos improvisados de refugiados, o en las ruinas de edificios destruidos por las guerras?

Por su parte, en Estados Unidos, una nación de semejante riqueza, el virus ha venido a mostrar las excesivas desigualdades en materia sanitaria. Los habitantes descubren una falta de insumos básicos así como las deficiencias de su sistema de salud pública. *"Necesitamos una nueva economía de los cuidados --expresó, por ejemplo, Robert J. Shiller, premio Nobel de Economía-- que integre los sistemas nacionales de salud públicos y privados"*<sup>14</sup>.

Entre tanto, la covid-19 está causando, en ese país, decenas de miles de muertos. Y la

<sup>12</sup> La Garganta Poderosa es una revista argentina de cultura villera, creada en 2010 por una de las cooperativas de la organización social La Poderosa, nacida en 2004 y que toma su nombre de la moto con la que el Che Guevara y Alberto Granado realizaron su viaje por Latinoamérica. Su contenido es producido por personas nacidas en distintas villas de emergencia de todas las provincias del país siendo un medio de comunicación comunitario.

<sup>13</sup> <https://www.pagina12.com.ar/266133-asi-se-propaga-el-coronavirus-en-la-villa-31>

<sup>14</sup> El País, Madrid, 12 abril 2020

situación se puede agravar porque el 8,5% de la población no posee seguro médico y otros once millones son trabajadores ilegales sin acceso al derecho social de la salud. En países epicentro mundial de la pandemia, los analistas observan una "exacerbación de la disparidad de salud", las minorías étnicas (afro descendientes, latinos) presentan un índice de letalidad frente al coronavirus muy superior a su representatividad social, como en Nueva York, donde registran un 62% de los fallecimientos por covid-19<sup>15</sup>.

Para Noam Chomsky (2020) *"esta crisis...es el enésimo ejemplo del fracaso del mercado. Y un ejemplo también de la realidad de la amenaza de una catástrofe medioambiental. El asalto neoliberal ha dejado a los hospitales desprovistos de recursos. Las camas de los hospitales fueron suprimidas en nombre de la 'eficiencia económica'... El Gobierno estadounidense y las multinacionales farmacéuticas sabían, desde hace años, que existía una gran probabilidad de que se produjese una pandemia. Pero, como prepararse para ello no era bueno para los negocios, no se hizo nada.*<sup>16</sup> Por su parte, el filósofo francés Edgar Morin constata: *«Al fin y al cabo, el sacrificio de los más frágiles --ancianos, enfermos-- es funcional a una lógica de la selección natural. Como ocurre en el mundo del mercado, el que no aguanta la competencia es destinado a perecer. Crear una sociedad auténticamente humana significa oponerse a toda costa a ese darwinismo social.*<sup>17</sup>»

Son tiempos también de insolidaridad, los gobiernos pagan el doble o el triple del precio de material sanitario para conseguir los productos e impedir que sean vendidos a otras naciones, los medios muestran como, en las pistas de los aeropuertos, contenedores de tapabocas son arrancados a aviones de carga para desviarlos hacia otros destinos.

En la vida cotidiana, la sospecha y la desconfianza crecen, como las personas mayores constituyen el grupo con mayor índice de mortalidad, líderes políticos declaran «Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía (Dan Patrick, vicegobernador de Texas)<sup>18</sup>.

En este contexto, un pequeño país, Cuba, sitiada y bloqueada comercialmente desde hace sesenta años por Estados Unidos, fue la primera en acudir en ayuda de China cuando estalló esta pandemia. Las autoridades cubanas enviaron brigadas de médicos y personal sanitario para combatir la covid-19 a una veintena de países, entre ellos Italia y Francia. Estas Brigadas Internacionales de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias existen desde 1960 en este país. El mundo descubre, aquello silenciado por la prensa internacional, que Cuba cuenta con unos cien mil médicos activos, lo que representa 9 médicos por cada mil habitantes, una cifra mayor que la de los países más ricos del planeta.

---

<sup>15</sup> The New York Times, 6 abril 2020.

<sup>16</sup> Il Manifesto, Roma, 18 marzo 2020.

<sup>17</sup> France 24, Paris, 15 abril 2020. <https://www.france24.com/es/20200415-el-personal-sanitario-encarna-el-herosmo-contra-el-coronavirus>

<sup>18</sup> Dan Patrick, vicegobernador de Texas. El Mundo, Madrid, 24 marzo 2020.

## Apoteosis de la desinformación la cuestión de la Infodemia

Los grandes medios silencian la solidaridad médica de Cuba mientras realizan una cobertura universal y permanente de la pandemia como nunca se había visto. “Durante meses, sin respiro, los principales medios de todo el planeta nos han hablado de un único tema: el coronavirus. Un “fenómeno coral, hipermediático”,<sup>19</sup> de semejante envergadura global no había ocurrido jamás, ni cuando cayó el Muro de Berlín.

Al mismo tiempo asistimos a una guerra feroz entre diversas facciones para imponer un relato dominante sobre esta crisis, lo que provoca una auténtica epidemia de fake news, fenómeno definido por la OMS como infodemia, pandemia de info-falsedades. El miedo a la covid-19 así como el deseo de sobreinformarse y el ansia de comprender todo lo relacionado con la enfermedad generaron las condiciones para la proliferación de noticias falsas, las cuales se propagan con igual o mayor velocidad que el nuevo virus. En algunos países, se calcula que el 88% de las personas que acudieron a las redes sociales para informarse sobre el SARS-CoV-2 fueron infectadas por fake news<sup>20</sup>.

No solo las noticias falsas se difunden rápidamente, incluso desmentidas persisten en las redes porque se siguen compartiendo sin ningún control. Durante este ASPO, en un contexto de incertidumbre y angustia, con la necesidad real de comprender, dos comportamientos sociales combinados entre sí favorecen la propagación de las fakenews, a saber: por una parte, la familiaridad, la confianza entre personas que comparten información en una misma red, por otra parte, la repetición, la reiteración de mensajes de idéntica matriz. Mediante estos dos mecanismos cercanía y repetición se atribuye a la información carácter de credibilidad, cuando en realidad las noticias falsas pueden reunir ambas características disfrazando el error. Expertos la consideran una ley de la intoxicación mediática: toda manipulación de la opinión pública mediante falsas noticias debe seguir estos protocolos.

Resulta imposible listar las fake news que inundan nuestras redes desde la pandemia pero recordemos que casi inmediatamente empezaron a proliferar diversas teorías conspirativas. Las más diseminadas afirmaban, como ya lo hemos dicho, que el nuevo coronavirus se elaboró en un biolaboratorio secreto y que es un arma bacteriológica para la guerra entre las superpotencias, o que la covid-19 es una enfermedad difundida por los grandes laboratorios farmacéuticos para vender vacunas, o que las antenas de telefonía 5G amplifican y vuelven más letal al coronavirus<sup>21</sup>, que la plaga estaba destinada a arruinar la economía exportadora, rival de China, del norte de Italia, etc.

<sup>19</sup> Natanson, José. «Coronavirus e hipertelevisión», Página/12, Buenos Aires, 28 marzo 2020.

<sup>20</sup> [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020\\_318.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_318.html)

<sup>21</sup> <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/04/06/5e8b67bafc6c83372d8b4649.html>

Muchas de estas noticias falsas aún siguen circulando. Algunas fake news parecen inofensivas, pero otras --en particular, cuando propagan la existencia de un tratamiento milagroso o de una medicación mágica contra el virus, pueden tener letales consecuencias, por ejemplo, cuando las redes difundieron una fake según la cual el metanol prevenía y curaba la covid-19 siendo el desenlace personas intoxicadas por su ingestión. Las denominadas “burbujas de desinformación” encontraron un ecosistema perfecto para multiplicarse al infinito, facilitado en 2016 por la determinación de las principales empresas de redes sociales de modificar los criterios de jerarquización de los mensajes, dando prioridad a los mensajes procedentes de amigos y conocidos en detrimento de los mensajes emitidos por organizaciones o medios de comunicación.

En todo caso, ya no podemos ser ingenuos de creer inocentemente todo cuanto llega a nuestras pantallas vía las redes sociales. Ante la abrumadora cantidad de noticias falsas, cada ciudadano debería conocer y poder acceder a las diversas plataformas de verificación disponibles de manera gratuita tales como la alianza #CoronavirusFacts, impulsada por International Fact-Checking Network (IFCN) del Poynter Institute, que reúne a más de cien plataformas de verificación en setenta países y en cuarenta idiomas<sup>22</sup> o LatamChequea que reúne a una veintena de medios de comunicación de quince países de América Latina. Otro tanto sucede con herramientas disponibles en internet para verificar la veracidad de cualquier fotografía difundida por las redes sociales para saber cuál es la fuente original de la imagen, si ya se publicó anteriormente, qué otros medios ya la difundieron, etc.; los falsos videos a través de los navegadores Google Chrome y Mozilla Firefox, que permiten descifrar videos manipulados, etc<sup>23</sup>.

## ¿Vamos hacia un capitalismo digital? Sería la pregunta.

Como consecuencia del encierro forzado, del ASPO en nuestro país, el mundo de internet y sus múltiples ofertas en pantalla, comunicativas, comerciales, recreativas, adquieren un uso masivo. En este contexto, las redes sociales, la mensajería móvil y los servicios de microblogueo -Twitter, Facebook, WhatsApp, Messenger, Instagram, Youtube, LinkedIn, etc. se han impuesto definitivamente como el medio de información (y de desinformación) dominante. El ciudadano común, a través de los dispositivos digitales consume informaciones, series, películas, memes, canciones, fotos, teletrabajo, consultas y trámites administrativos, clases online, videollamadas, videoconferencias, chateo, mensajes.

La aplicación de videollamadas Zoom a partir de la pandemia es la app más descargada para iPhone; empleada por líderes mundiales para sus videoconferencias, las empresas para

<sup>22</sup> <https://semanariouniversidad.com/pais/infodemia-la-pandemia-de-noticias-falsas-sobre-covid-19-tambien-cobran-vidas/>

<sup>23</sup> [https://compromiso.atresmedia.com/levanta-la-cabeza/buenas-practicas/herramientas-detectar-fake-news\\_202001245e2a8b020cf20ef4411cffe.html](https://compromiso.atresmedia.com/levanta-la-cabeza/buenas-practicas/herramientas-detectar-fake-news_202001245e2a8b020cf20ef4411cffe.html)

organizar el teletrabajo, las universidades para ofrecer cursos online, los amigos y las familias para seguir virtualmente reunidos durante el confinamiento, etc. Incrementó su uso diario en un 535%, superando los 200 millones de usuarios. Después de la expansión del coronavirus, las acciones de Zoom triplican su valor en el mercado, Eric Yuan, su principal accionista figura en la lista de las «personas más ricas del mundo» con una fortuna estimada en 5.500 millones de dólares<sup>24</sup>.

La aplicación de uso adolescente TikTok registra también un incremento fenomenal de usuarios. Creada por la firma china de tecnología ByteDance, permite grabar, editar y compartir videos cortos --de 15 a 60 segundos- con la posibilidad de añadir fondos musicales, efectos de sonido y filtros o efectos visuales. Mientras el fenómeno de la cuarentena global amenaza la supervivencia económica de innumerables empresas de entretenimiento, cultura y ocio (teatros, museos, librerías, cines, estadios, salas de conciertos, etc.), en cambio, gigantes digitales como Google, Amazon, Facebook o Netflix, que ya dominaban el mercado, están viviendo un grandioso momento de triunfo comercial<sup>25</sup>. Es la era del capitalismo digital donde las gigantescas plataformas tecnológicas, las cuales dominan a escala mundial la esfera comunicacional digital, son las triunfadoras absolutas, en términos económicos, de este momento trágico de la historia, lo cual anticipa, la era de los datos, como nueva materia prima dominante en la sociedad postpandémica.

Este fenómeno coexiste con la crisis económica, de alcance planetario, sin precedentes, la cual se anticipa superará en profundidad y duración a la de 1929, excede en gravedad a la crisis financiera de 2008. Entre los territorios más afectados por la covid-19 están los países centrales del desarrollo mundial, como China y Asia del este, Europa y Estados Unidos. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2,4 mil millones de trabajadores se han visto afectados por el cese de actividad de sus centros de trabajo y unos 195 millones han perdido su empleo. Como en tantas ocasiones anteriores, los asalariados peor remunerados y las pequeñas empresas pagarán el precio más alto. Quinientos millones de personas podrían ser arrastradas de nuevo a la pobreza<sup>26</sup>.

La pandemia puso en evidencia un hipercapitalismo anárquico, el que ha permitido obscenas desigualdades como que el 1% de los ricos del mundo posean más que el 99% restante, también desnudó los excesos de la globalización económica (Borón, 2020). Se estima que el PIB de los países desarrollados podría derrumbarse en un 10%, mucho más que en la crisis del 29. Los gobiernos practican lo que se ha dado en llamar una suerte de “keynesianismo de guerra”, asisten a los asalariados, subsidian las empresas. Asignan sumas astronómicas para inyectarlas en los circuitos financieros con el fin de evitar la implosión del sistema económico. Con el agravante para el Estado de que se reducirán

<sup>24</sup> La Vanguardia, Barcelona, 11 abril 2020.

<sup>25</sup> Durante la pandemia, Netflix sumó casi 16 millones de nuevos usuarios. Ahora tiene un total de 183 millones. El País, Madrid, 21 abril 2020.

<sup>26</sup> «Oxfam: el Covid-19 podría llevar a 500 millones de personas a la pobreza», France 24, París, 9 abril 2020.



drásticamente sus ingresos fiscales.

Para las economías de los países exportadores del Sur --donde viven los dos tercios de los habitantes del planeta-- es una coyuntura devastadora, al derrumbe de las exportaciones, se añaden además: el cese de los aportes del turismo, y la drástica disminución de las remesas de los emigrantes afectados por la pérdida generalizada de empleo en los países ricos paralizados por la enfermedad.

En nuestras latitudes se reclama la condonación de la deuda de los países en desarrollo que, antes de la crisis, ya tenían una deuda externa altísima. Y debían pagar, de aquí a final de 2021, según la ONU, unos 2,7 mil millones de dólares de intereses de su deuda. Muchas personalidades e instituciones están exigiendo una moratoria del pago de la deuda en favor de las naciones más afectadas.

## ¿Desglobalizar?

La pandemia nos obliga también a interrogarnos sobre el modelo económico-comercial dominante. Desde hace cuarenta años, la globalización neoliberal ha desarrollado los intercambios y cadenas de suministro transnacionales. La crisis sanitaria ha demostrado que las líneas logísticas de aprovisionamiento son demasiado largas y frágiles y que, en caso de emergencia como ahora, los proveedores remotos son incapaces de responder a la urgencia. Todo cuanto demuestra la relativa soberanía de los gobiernos en materia de producción.

Con un extremismo ideológico neoliberal, el mundo ha ido sin duda demasiado lejos en la deslocalización de la producción y en la desindustrialización. Ahora, en una situación de vida o muerte, muchas sociedades encuentran que para algunos suministros indispensables --antibióticos, tests, mascarillas, guantes, respiradores, etc., dependen de fabricantes externos, que en nuestros países se fabrica muy poco. Se suma el descontento de movimientos sociales, masas de personas descontentas por la dependencia de sus países a la hora de enfrentar el cataclismo de la covid-19. En lugar de unificar a los pueblos y alentar su entendimiento mutuo, la globalización ha favorecido los egoísmos, las fracturas y el ultranacionalismo. El cierre generalizado de fronteras y el repliegue nacional, en nombre de la protección contra la covid-19, están reforzando las tendencias unilaterales y nacionalistas alimentadas desde estados Unidos y secundadas, por diferentes motivos, desde otras capitales como Londres, Budapest, Brasilia, etc.

En todo caso la hiperglobalización neoliberal parece herida de gravedad y no es descabellado anticipar su debilitamiento. Esta tragedia de la covid-19 empujará sin duda las naciones hacia un nuevo orden económico mundial (Colussi, 2020). La mayoría de los Gobiernos tuvieron dificultades para asumir una de sus principales competencias constitucionales: la responsabilidad de proteger a su población. Abundan los ejemplos de dirigentes como Boris Johnson, primer ministro del Reino Unido, que, en un primer tiempo,

antes de infectarse y ser hospitalizado apostó al principio por la teoría de la «inmunidad de rebaño», dejando que la población británica se infectase. Partiendo de la idea que, si el 60% o el 70% de la población se contagiaba, eso funcionaría como cortafuegos y detendría la expansión del virus. Otros dirigentes, como Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, siguen exhibiendo una actitud negacionista y califican la pandemia asesina de «gripecita sin importancia».

Muchos líderes se han centrado en dar respuestas locales, nacionales, gestionando la pandemia de manera independiente, sin verdadera coordinación internacional. Las grandes potencias se han mostrado incapaces de coordinarse a nivel global para constituir un frente común planetario y colaborar en la búsqueda de soluciones y salidas colectivas a la crisis. Este momento pandémico de estrés, confusión y descontrol se ha caracterizado, al contrario, por la ausencia de grandes liderazgos a la cabeza de la principales potencias occidentales.

Muchos expertos consideran que Islandia y Nueva Zelanda, junto con Corea del Sur, son las naciones que mejor han enfrentado la pandemia. Pero hay que añadir el caso de Venezuela, silenciado por los medios dominantes internacionales, Venezuela desplegó una serie de medidas (confinamiento, cierre de fronteras, pesquisaje voluntarista casa por casa, hospitalización de todos los positivos) decididas por su Gobierno (a pesar del ilegal bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos, y de las amenazas militares). La OMS reconoció que la cifra de infectados en Venezuela es inferior, en América Latina, a la de Brasil, Chile, Ecuador, Perú, México, Panamá, República Dominicana, Colombia, Argentina, Uruguay, Bolivia.

La pesadilla que estamos viviendo ya ha cambiado nuestras sociedades, afectando múltiples aspectos de la vida social, en las relaciones inter-personales, en la política, la economía, los sistemas de salud, el rol del Estado, las tecnologías, las comunicaciones, las relaciones internacionales, etc.

¿Cómo será el planeta cuando termine la pandemia? Con el fracaso del liderazgo de los países centrales de Europa, China y Rusia en cambio han consolidado su rol internacional prestando asistencia a muchos países desbordados por el colapso de su sistema sanitario. Hemos visto imágenes insólitas: aviones militares rusos aterrizando en Italia, ofreciendo médicos y distribuyendo material de salud. China ha donado a un centenar de países millones de kits de detección, mascarillas, ventiladores pulmonares, escafandras protectoras y toda clase de logística sanitaria. «Somos olas de un mismo mar, hojas de un mismo árbol, flores de un mismo jardín.» decían hermosamente los contenedores que China ha ofrecido a buena parte del mundo.

## Surgen más interrogantes que respuestas.

Por el momento, sociedades enteras siguen confinadas en sus viviendas, asustadas,

controladas, silenciosas. ¿Qué ocurrirá cuando se levanten los confinamientos?

Algunos dirigentes después de haber adoptado y defendido durante muchos años el modelo neoliberal, están tomando conciencia de los errores del neoliberalismo, tanto políticos y sociales como económicos, científicos, administrativos. Es muy poco probable que, una vez vencida la pandemia se reoriente el modelo a modos más igualitarios, distributivos, con valores de equidad y justicia social. Las luchas sociales seguirán siendo indispensables, pasada la pandemia, los poderes dominantes, por mucho que se hayan tambaleado, se esforzarán por retomar el control del regreso a la vieja normalidad, una situación de desigualdades permanentes en la ahora fortalecida construcción de una “cultura de la catástrofe”, del miedo permanente. Sustenta estas preocupaciones, lo ocurrido con la pandemia de la «gripe de Kansas» extendida a todo el planeta desde 1918 a 1920. Crisis sanitaria solo recordada por los historiadores aun cuando enfermó a unos quinientos millones de personas, la tercera parte de la humanidad de la época y murieron más de cincuenta millones de enfermos.

*“La gente prefirió lanzarse a vivir la vida con un apetito desenfrenado en lo que se llamó los «felices años veinte». Fue la época del jazz, del tango, del charlestón, del triunfo de Hollywood y de la cultura de masas. Una euforia artificial y alienante que acabaría estrellándose, diez años después, contra el crack bursátil de 1929 y la Gran Depresión. En aquel mismo momento, en Italia, una doctrina nueva llegaba al poder, el fascismo. Ahora con los medios de comunicación, al servicio de los grandes capitales, como poder en acción construyendo realidades ¿Se repetirá la historia?” (Borón, Atilio: 2020)*

En nuestro país persisten las fakenews de los avances sobre la propiedad privada<sup>28</sup> a propósito de los esfuerzos de la gestión nacional de avanzar en un proyecto de soberanía alimentaria con la iniciativa de estatizar una empresa de alimentos Vicentín que adeuda al fisco millones de dólares fugados a paraísos fiscales. Con 940 mil millones de pesos desde el comienzo de la cuarentena, cifra inédita, que muestra el esfuerzo realizado por el Estado para amortiguar una caída de la economía de proporciones históricas a escala mundial.

La crisis alcanza a 170 países, para Argentina el FMI anticipa una recesión del 9,9 por ciento, en línea con el resto de los países. Pero la gran diferencia es que la tragedia nacional por el coronavirus tiene hasta el momento una tasa de mortalidad del 1,9 %, frente a las decenas de miles de fallecidos de países como Inglaterra, España, Italia, Suecia, Francia, Estados Unidos, etc.

Se destinaron 940 mil millones de pesos, explica el documento de FIDE, para financiar las medidas de auxilio a empresas y particulares frente a la crisis por el coronavirus. Sin embargo, no es eso lo que titulan los principales medios de comunicación, que promueven reclamos de los sectores políticos y mediáticos organizadores de la marcha del 9 de julio. Su protesta es contra la cuarentena y lo que reclaman es que el Estado deje que la economía

<sup>28</sup><https://www.pagina12.com.ar/277803-las-fake-news-sobre-la-propiedad-privada>

vuelva a funcionar como si no existiera la covid-19. Una proyección estadística nos marca que de mantener tal criterio, como por ejemplo Brasil, nuestro país superaría los 15 mil muertos por coronavirus, cuando actualmente registra una tasa de mortalidad del 1.9% sobre el total de la población.

La contundencia de las cifras contrasta con la noticia de que el Gobierno pretende avanzar sobre la propiedad privada. Lejos de ello, el gobierno nacional está desplegando un paquete de ayuda a las empresas que solo a través del programa ATP, de pago de una porción del salario de sus trabajadores, ya benefició a 310 mil compañías, lo que equivale al 60% del total de empleadores del país.

En todo caso, la gestión del Estado está saliendo en rescate de la propiedad privada. Los trabajadores alcanzados por el subsidio ATP suman 2,8 millones hasta el momento. Las pymes de hasta 10 empleados fueron las más amparadas, dado que el Estado cubrió el 84 por ciento de su nómina salarial. El ATP se extenderá a los sueldos de junio, tras la asistencia de abril y mayo, además la continuidad del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que ya lleva distribuidos más de 83 mil millones de pesos entre 9 millones de personas. Son estas medidas económicas tendientes a fomentar el consumo lo cual indirectamente beneficia al sector privado.

Las medidas de auxilio, de todos modos, no alcanzan a cubrir la demanda y serían necesarios mayores refuerzos y ampliaciones. El demorado impuesto a las grandes fortunas sería una vía para aportar recursos indispensables. En resumen, el sector público busca morigerar los quebrantos que ocasionan la pandemia y la crisis económica mundial sobre el sector privado. No a la inversa, como intentan convencer las fake news.

Este panorama, antes descripto, forma parte de un proceso paulatino de concentración de los medios de comunicación en nuestro país. Asistimos al fenómeno del desguace de la comunicación pública, las políticas en materia comunicacional en el período 2015-2019, generaron graves restricciones al derecho a la comunicación y ampliaron las atribuciones de los actores comerciales del sistema de medios, se caracterizaron por despidos y denuncias de vaciamiento de medios públicos de comunicación (FIDE, 2020).

Se desarmó por decreto la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) y modificó la Ley de Argentina Digital (27.078) para crear, mediante decreto 265/2015 el Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom), con el pretexto de la elaboración a futuro de una nueva ley atenta a la realidad de la comunicación en la Argentina, argumentando que las leyes antes mencionadas “nacieron viejas y desactualizadas”; mientras tanto, el Gobierno, continuó habilitando procesos de concentración mediática de la propiedad de los medios de información y comunicación, llegando en 2018 a impulsar una ley para eliminar la regulación sobre el papel para diarios que favorece a la principal empresa productora de ese insumo en el país, Papel Prensa, de la que son socios Clarín, La Nación y el Estado nacional.

En Argentina todos estos procesos son componentes de un escenario comunicacional cada día más lejano al ejercicio efectivo del derecho a la comunicación, que no refiere ni siquiera exclusivamente a la libertad de información y de comunicación, sino que está claramente atravesado por condiciones efectivas para garantizar derechos ciudadanos de acceso y participación restringidos por motivos económicos de grupos y empresas aliadas con intereses políticos y culturales que afectan seriamente a la democracia. Con la concepción subyacente de hacer dinero desde 2018 Telefónica ofrece todos los servicios de comunicaciones y telecomunicaciones, mientras Clarín compró Nextel y puede vender telefonía móvil en 4G.

Recientemente en el acto por la independencia de nuestro país el actual presidente convocó al grupo de empresarios del G6, entre ellos el Grupo Clarín, para sumarlos a la construcción de una nueva normalidad económica, con un proyecto de desarrollo nacional. El Grupo Clarín consolidado como un conglomerado de telecomunicaciones luego de adquirir Telecom, opera en un mercado de servicios de fuertes rasgos monopólicos y busca frenar el ingreso de la competencia.

La reconstrucción de una nueva normalidad económica, requerirá ampliar la base social de la alianza con el sector privado, incluyendo a pymes, cooperativas, emprendedores, firmas recuperadas, empresas de la economía popular. Sin embargo *“Para que los costos devastadores de la actual crisis no sean en vano, la política económica de la recuperación no puede quedar depositado en ganar la confianza de los empresarios del G-6. Puede ser que esa invitación sirva en términos políticos, pero está probado que sus integrantes no tienen la vocación de ser un sujeto social activo en el objetivo de fortalecer un proyecto de desarrollo nacional”*(Azaiat, Alfredo: julio 2020)<sup>29</sup>.

## Bibliografía

- Ansede, M. (Abril de 2020). ¿Salió el Coronavirus de un laboratorio? Diario El País.
- Bleichmar, S. (Abril de 2006). Estallido del yo, desmantelamiento de subjetividad. Topia. Obtenido de <https://www.topia.com.ar/articulos/estallido-del-yo-desmantelamiento-de-la-subjetividad>
- Borón, A. (3 de Abril de 2020). La pandemia y el fin de la era neoliberal. Obtenido de CLACSO: [https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/#\\_ftn1](https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/#_ftn1)
- Colussi, M. (8 de abril de 2020). Coronavirus, ¿fin de la globalización neoliberal? Rebelion. Fundación de Investigaciones para el desarrollo. (2020). Informe del mes de julio.
- Morozov, E. (2014). La locura del solucionismo tecnológico. Madrid: Clave Intelectual.
- Natanson, J. (Abril de 2020). Lo imposible. (C. Sur, Ed.) Le monde diplomatique.

---

<sup>29</sup> [azaiat@pagina12.com.ar](mailto:azaiat@pagina12.com.ar) > [azaiat@pagina12.com.ar](mailto:azaiat@pagina12.com.ar)

Olaya, V. (11 de Abril de 2020). Escenas de una pandemia de hace 1.500 años que se repiten hoy. El País.

Tolosa, Amparo (1 abril 2020). Acotando el origen del coronavirus SARS-CoV-2, Genética Médica News, Valencia (España).

Velásquez, Germán. (2016) "Han privatizado la OMS, la financiación privada condiciona sus decisiones". Cadena SER. Madrid. En:

[https://cadenaser.com/ser/2016/06/16/sociedad/1466079742\\_072124.html](https://cadenaser.com/ser/2016/06/16/sociedad/1466079742_072124.html)